

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

(ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA)

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS
ORDO AB CHAO

SECCION OFICIAL.

Universi Terrarum Orbis Architectoris
Gloria ab Ingeniis.

ORDO AB CHAO.

Nos Eolo gr. 33. Presidente del
Sob. G. Cap. R. de la Conf.
Mas. del Congreso de Sevilla etc.

Sabed: que la Gr. Com. Central per-
manente de dicho Alto Cuerpo, en uso de
las facultades que la Constitucion Vigente
le confiere, ha decretado lo siguiente:

Art.º único Se recomienda á todos
los hh. afiliados en cuadros de la Obe-
diencia procuren inscribirse en las Socie-
dades de interés público de esta y cual-
quiera otra localidad en que se hallen,
tales como Sociedades de Amigos del Pais,
Ateneos, Centros de beneficencia é ins-
trucccion etc. etc.

Publiquese en el periódico EL TALLER
para conocimiento de las oficinas y obreros
del círculo.

Or. de Sevilla 6 de Setiembre de 1880
(e. v.)

EL GR. PRESIDENTE,
Eolo, g. 33.

Reifrendado sellado y timbrado.

EL GR. SEC. CANCELLER
David, g. 32.

GRAN SECRETARIA DEL SOB. GRAN CAP.
R. de la CONF. MASÓNICA DEL
CONGRESO DE SEVILLA.

La Resp. Lóg. Fraternidad n.º 13
al Or. de Bornos en sesion de 21 del pa-
sado mes de Agosto acordó *irradiar* de la
órden al h. José Gonzalez y Dominguez,
simbólico del Wait g. 3.º natural de di-
cho Oriente de estado casado y de 44 años
de edad.

La Gr. Com. Cent. á peticion de la
expresada R. Lóg. dispuso su publica-
cion en el periódico *El Taller* para cono-
cimiento de las oficinas del círculo y de
más cuerpos regulares de la Orden.

Or. de Sevilla 6 de Setiembre de 1880.

EL GR. SEC. CANCELLER
David, g. 32.

EL ESPIRITU DE SECTA EN LA MASONERÍA.

No nos cansaremos de repetirlo.

La unión de los masones en España es
una necesidad tan sentida por todos y que
de tal modo se impone á la conciencia de
cuantos aman á la Orden y comprenden el
espíritu que la informa y los altos fines que
tiene que realizar en la sociedad, que se-
ría un miope quien así no lo viera, y con-
traería una responsabilidad inmensa quien
se atreviera á crear obstáculos para difi-
cultar esa union. Al contrario cuantos es-

fuerzos individual y colectivamente puedan hacerse por los masones y por las Lógicas para llegar al fin deseado, no podrán ménos de ser grandemente plausibles y dignos de ser secundados por todos.

Este ha sido nuestro ideal desde el principio, el que ha dado vida á nuestra Confederación, el que perseguimos hoy con más ardor que ayer y al que hemos consagrado nuestras fuerzas y actividad. Mientras no cese el cisma que nos separa, y tiene reducido á la nulidad el poder de la Masonería en España, no dejaremos un momento de combatirlo hasta conseguir que desaparezca.

Por fortuna todos tenemos principios comunes y una comun aspiración nos alienta. Convenimos todos en que la Masonería tiene por base la fraternidad más perfecta entre todos sus afiliados; que la tolerancia y el amor cariñoso de hermanos deben ser la regla de nuestra conducta en las relaciones de unos con otros y, que unidos así en el amor hemos de caminar juntos á la realización de los fines de la Orden, que son el triunfo de la verdad y de la justicia en el mundo bajo la bandera de la Libertad y de la Igualdad. Esta unidad de doctrina, de comun acuerdo en los principios, facilitaría grandemente la unión deseada, si pequeñas y mezquinas cuestiones de autoridad y jurisdicción masónica no separasen los ánimos, atentos solo á lo secundario en vez de atender á lo que es fundamental. Pues que ¿la autoridad tiene entre nosotros otro objeto que mirar por el bien de la Orden? ¿La jurisdicción masónica ha de servir para dividir, en vez de consagrarse á unir? Insensatez sería pensarlo si quiera.

Sucede, y es una extraña anomalía, que nos llamamos hermanos y como tales, miembros de una misma familia; y sin embargo en nuestras relaciones, en la manera de sostenerlas y fomentarlas, más que extraños, parecemos enemigos. Basta que un proyecto de reconocida utilidad sea concebido

y formulado por una Logia de una obediencia cualquiera, para que le desechen las de otra. Un mason que pertenece á un centro, concibe un pensamiento que llevado á la práctica produciría grandes bienes, y la diferencia de autoridad á que aquel obedece es suficiente razón en muchos casos para que se reciba con indiferencia, sino con desprecio. Nos abstenemos de visitar las Lógicas, que no son de nuestro círculo; repugnamos tomar parte en sus trabajos; cerramos nuestras puertas para que no nos visiten y huimos del trato de los que en todo no opinan como nosotros, aún en esas mezquinas cuestiones de autoridad. ¿A qué obedece esto? ¿Qué puede esperarse de este estado de cosas? ¿Cómo puede justificarse esta tirantez en nuestras relaciones? ¿Cuál es la causa de esa intolerancia que de tal manera relaja el vínculo de la fraternidad?...

No podemos suponer ni aún sospechar siquiera que esta situación obedezca á órdenes recibidas de arriba, á consejos ó inspiraciones emanadas de los principales directores de los centros superiores. Tal suposición perjudicaría notablemente al buen nombre de estos y sería una injuria atroz contra la ilustración, buen sentido y amor á la Orden, que debemos reconocer en todos los que ocupan puestos elevados en la dirección de los centros masónicos. Si no creemos, como así lo hemos consignado en nuestro periódico, que la ambición ú otras bastardas pasiones sean la causa de la disgregación en que vivimos, menos podemos suponer que se fomente desde arriba esta situación para sostener pretendidos derechos. No es esta la causa. La causa es ese espíritu de secta y rivalidad infiltrado en mal hora en el seno de la Masonería Española, y que más que otra cosa obedece á malas inteligencias, pequeñas rivalidades, gran escasez de fé masónica y de amor á la Orden, y que como sucede siempre donde domina el espíritu de secta, va acompañado de fanatismo é intolerancia, cuyas natu-

rales secuelas son los odios, las divisiones, los cismas.

Todo esto es necesario de necesidad absoluta que desaparezca; pues de otro modo continuaremos vejetando en la impotencia sin ver jamás el fruto de nuestros trabajos. Inspirémonos en el amor á la Orden, busquemos sus intereses, que están muy por encima de los intereses de bandería y de partido y habremos conseguido el fin deseado, porque el amor nos unirá.

Nada debe importarnos, ni aún siquiera debemos tener en cuenta, que en la localidad en que vivimos haya masones y Logias de diversas obediencias. Aproximémonos unos á otros; visitemos indistintamente todos los talleres; tratémoslos con fraternal confianza, y cuando alguno de nuestros hermanos, sea quien quiera y obedezca á quien en su conciencia crea debe obedecer, tuviera algun pensamiento provechoso, aceptémosle y cooperemos todos á su realización. Este trato fraternal y mútuo apoyo nos unirá más y más en las respectivas localidades, y será un medio eficacísimo para llegar á la unidad nacional sin choques ni violencias de clase alguna.

Compadezcamos á los que por móviles poco dignos traten de relajar estos vínculos y hacer imposible nuestra correspondencia. ¡Guerra al espíritu de secta!

Amor, gr.: 20.º

¡HUID DEL CONFESONARIO!

Preciso es confesar que el inventor del confesonario debió ser un hombre de gran talento y de perspicacia suma. Porque enseñar á los hombres, que si quieren obtener el perdón de sus pecados y con él la paz de su alma y la seguridad de su salvación, es necesario de absoluta necesidad, que se presenten á los pies del sacerdote católico y allí le abran su corazón y le revelen sus pensamientos más ocultos, sus afecciones más secretas, los misterios más íntimos de la familia, los detalles más minuciosos de la vida en todas sus manifestaciones, todo con el fin de obtener una absolución, que siempre queda al arbitrio del confesor darla ó negarla, es poner

en manos de este la conciencia, hacerle juez de todos los actos de la vida y árbitro absoluto de los destinos del hombre. La iglesia católica al sancionar esa invención y darle el carácter de un deber ineludible, sabía muy bien lo que se hacía; pues de esa manera ponía el cimiento de ese dominio universal, que ha pretendido tener sobre el individuo, sobre la familia y sobre el Estado. Lo hubiera conseguido sin duda, si en su marcha invasora no hubiera encontrado dos enemigos formidables, que detuvieron su paso, combatieron sus ambiciosos proyectos y concluirán por echarlos por tierra;—el Protestantismo y la Filosofía. El primero proclamó el *libre exámen* y destruyó en el terreno teológico los fundamentos en que se apoyaba vanamente la práctica de la confesión. La segunda la atacó en el terreno de la razón y de las conveniencias sociales, y demostró que si es contrario á la libertad y á los derechos del hombre el que otro se constituya en juez y señor de sus pensamientos y de su conciencia, es así mismo altamente inconveniente poner en manos de un hombre extraño á la familia y divorciado de la sociedad, el secreto para manejar aquélla y subyugar á ésta.

Sin embargo y á pesar del Protestantismo y de la Filosofía, ejercen todavía la confesión y el confesonario gran influencia en un crecido número de personas. Para esto fué necesario que los jesuitas se encargasen de defenderlos. Y ellos, que se llaman á sí propios la vanguardia de la iglesia y que mejor podemos llamarles sus señores é inspiradores, comprendieron desde luego el gran partido que podían sacar de esa institución para la realización de sus fines. Y es preciso confesar que han sabido hacerlo admirablemente, y que si no han logrado sus propósitos, no ha sido por falta de voluntad y astucia para conseguirlo. La confesión es el gran secreto de ese misterioso poder que los jesuitas han tenido en todas partes. Por medio de ella se iniciaban favorablemente en el ánimo de los reyes, príncipes y magnates, cuyos vicios y crímenes excusaban atenuando su gravedad y absolviéndolos sin dificultad alguna; por medio de ella se introducen en las casas de los ricos, especialmente de las viudas y de todos los que pueden favorecerles en alguna manera; la confesión los pone al corriente de los secretos de Estado, de las intrigas de las cortes, de las interioridades de las familias, de los proyectos, afecciones, pasiones y negocios de las personas que les conviene conocer, y por medio de ella, en fin, consiguen someter á su dirección y dominio á cuantas personas tienen la desgracia de abrirles su

corazon. ¿Qué extraño es pues, ese poder é influencia, que han ejercido donde quiera que se les ha permitido hacer uso de sus medios de conquista?

Dejemos á un lado ese absurdo teológico, que supone en un hombre pecador el poder de perdonar los pecados, constituyéndose en juez inapelable de los hechos, pensamientos y palabras de los demás. Digamos algo á los esposos y padres de familia de lo mucho que autorizadamente podríamos decirles, acerca de los inconvenientes y riesgos que corren su honra, su paz, sus intereses y el gobierno de su casa, de permitir que sus esposas é hijas acudan al confesionario.

Desde luego la práctica de la confesion establece entre el confesor y el penitente, especialmente si es mujer, una confianza tan absoluta y una comunión tal de pensamientos y afecciones, que aquel conoce perfectamente todas las inclinaciones de su hija espiritual. Esta nada le oculta. Si es casada le revelará los defectos propios y los de su marido, los detalles más minuciosos de su vida matrimonial, los disgustos verdaderos ó aparentes que su esposo le dá, los negocios de su casa; y para todo esto le pide consejos, que acepta con gusto y pone en práctica con escrupuloso rigor. Si es soltera, le confiará sus debilidades, las pasiones que la dominan, sus inclinaciones amorosas, sus pensamientos más ó menos honestos, sus relaciones más ó menos inocentes y cuanto se refiere á su vida de familia bajo la obediencia de sus padres. Podrá ser que el rubor natural ó la candidez de la inocencia pluguen sus labios y la obliguen á mostrarse reservada y tímida. Pero pronto la afabilidad y astucia del confesor, sus consejos y exhortaciones cariñosas, la devolverán la confianza y revelará lo que el rubor la obligaba á callar. Si esto no basta, si los terrores religiosos no son suficientes para hacerla hablar, porque en medio de su inocencia y candor no conoce ni sabe que decir, ahí está el confesor que con sus preguntas imprudentes, con sus suposiciones indecorosas, con sus palabras lúbricas conseguirá, ya que no otra cosa, hacer que la joven aprenda lo que nunca debe aprender y pierda el candor y la inocencia, que habrá costado muchos cuidados á sus padres conservar en ella. Y no decimos más, porque hay cosas que repugna decir aunque se las vele con las formas más decentes y cultas.

Digannos ahora los esposos y los padres si les conviene que sus esposas é hijas tengan tan extraordinaria confianza con un hombre, extraño, superior á la que tienen con ellos; si les conviene que sus defectos, las intimidades de su vida conyugal, sus negocios y los secretos de su casa

sean así revelados y su familia reciba consejos distintos y á veces contrarios á los suyos; si les conviene exponer á sus inocentes hijas á que pierdan la vergüenza y corrompan su corazon; digannos si todo esto no compromete seriamente su honor, su autoridad y hasta sus intereses....

Después de todo, si esto sucede ¿quién tiene la culpa? El esposo, que es la cabeza de su mujer y el jefe de su casa y que no debe consentir, bajo ningún pretexto, cosa alguna que tienda á menoscabar sus derechos, perjudicar su autoridad y permitir que una persona extraña se mezcle en asuntos que son de su exclusiva competencia. Obliguen los padres á sus esposas é hijas á huir del confesionario y conseguirán tener paz en la familia.

M. A. L.
Amor, gr. 20.

EL MASON SIN MANDIL.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA FIESTA DE ANIVERSARIO DE LA LÓGIA FUR GROS MUTH EN AUSTRIA-HUNGRÍA POR EL R. H. DR. LUIS ROSENBERG Y PUBLICADO POR LOS PERIÓDICOS HÚNGARO HAJNAL Y SUIZO LA VERITÉ.

En estos últimos tiempos hemos oído y leído excelentes trabajos acerca de la Masonería y entre ellos os recordaré únicamente la célebre carta de nuestro Ven. H. OZAKY; pero todos consideran nuestra alianza en conjunto, y esto mismo hice yo en mi discurso de aniversario en el año anterior, y en el cual expuse, en forma histórica, las diferentes fases del desarrollo de la Masonería en general y de esta Lógica en particular; en cuya ocasión indiqué el camino que la institución debe seguir para no caer en contradicción con el espíritu moderno.

Pero mientras que dedicamos tanto interés á conocer como debe edificarse el templo, descuidamos el estudio de los materiales con que debe ser construido y la preocupacion del conjunto nos hace olvidar la importancia de los detalles.

El edificio es espiritual y los materiales son los conductores, los depósitos del espíritu, es decir los hombres, los Masones.

Permitidme que consagre mi discurso de hoy á estos materiales y á estos detalles tan olvidados hasta ahora.

Todos creemos que basta para ser un Mason celoso, frecuentar nuestras Lógicas con regularidad y nos consideramos casi merecedores de ala-

banzas cuando hemos redactado un informe ó pronunciado un discurso. Lo que nos afirma en este modo de pensar, es que no solamente vemos en nuestras Lógias llamar con mucha seriedad *trabajos* á deliberaciones insignificantes en sí mismas ó en su objeto, sinó que calificamos la más pequeña obra de cosa extraordinaria. Esta glorificación dá por resultado que hasta los mismos Masones en quienes hay una potencia real de acción, se duermen y no hacen nada. ¿No han *trabajado* ya, cuando, por ejemplo, han asistido á una deliberación relativa á una demanda de socorro y usado de la palabra con tal motivo?

La frase ha obtenido así entre nosotros la primacía sobre la acción y, falsamente, hemos creído que el trabajo masónico consistía todo entero en el trabajo de la Lógiá.

Y despues que este trabajo ha terminado, cuando hemos doblado y envuelto cuidadosamente el mandil y la banda y que por siete días ó más tiempo hemos vuelto la espalda á la Lógiá, entónces *«hemos sido»* Masones y en la vida profana todo lo que nos recuerda la Masonería es desagradable, *«nos ataca los nervios»* segun hemos oído decir á uno de nuestros amigos. Demasiado hemos hecho cuando el lunes ó el martes ó cualquier día de la semana, hemos tomado parte en un *«trabajo fastidioso.»*

Todos estos hermanos tienen razón. Jamás se les ha ocurrido pensar *que todo lo que hacen en Lógiá no compone realmente la Masonería* y que precisamente en la vida ordinaria, fuera del Templo, el Mason debe todos los días y á todas horas tener presente su cualidad de Mason para pensar y conducirse con arreglo al espíritu de la Orden.

La Lógiá no puede ni debe ser más que el esqueleto del cuerpo masónico. Para constituir un todo orgánico es preciso adherir á este esqueleto, la carne, la sangre, los tendones, los músculos, es decir la actividad moral y la energía, manifestándose en la vida profana, en la Lógiá y en todas partes.

¿Qué adelantamos con hablar con frecuencia del A. R. ? ¿Qué adelantamos con repetir en todos nuestros trabajos y hasta la saciedad que la Mason. representa el progreso, la cultura y el desarrollo de la humanidad? ¿Qué adelantamos con decirnos que somos los llamados á madurar en nuestro seno las ideas del porvenir para divulgarlas enseguida en el mundo profano? ¿De qué nos sirve todo esto, mientras no se advierte esta manifestación, tanto en nuestra actividad masónica como en nuestra vida profana?

Para todo esto son precisas muchas cosas y

en primer lugar un programa adoptado por la Mason. que una á todos sus miembros y el cual se trataría, desde su recepción en Lógiá, de grabar profundamente en su corazón y en su entendimiento.

Para establecer ese programa, es necesario transformar la vida de la Lógiá y llevar á la vida profana radicales innovaciones. Permitidme desarrollar más aún mi proposición.

* *

El trabajo de las Lógias no debe ser hijo de la casualidad. No debe consistir en la lectura rápida y superficial de las pl. recibidas en el Oriente. Es preciso que se prosiga un objeto preciso, claramente determinado. Este objeto consistiría por una parte, en el estudio y desarrollo, por cada uno de los miembros de la Lógiá, de los principios de la moral y, por otra en la realización de un programa más determinado, impuesto á la Cámara de Maestros únicamente y que ella debería estudiar con empeño durante cierto tiempo. La vida de las Logias se haría así mucho más intensa; los cargos se repartirían de un modo conveniente y no reposaría todo sobre los hombros de uno solo.

No hay para que decir que los trabajos de instrucción no se reducirían sólo al catecismo masónico sino que abarcarían los dominios de la ciencia, y que todos los hermanos tendrían no solamente el derecho si que también el deber de pedir toda suerte de aclaraciones, como igualmente el de exponer su juicio, fuese ó no conforme á las ideas emitidas. Entre hermanos ninguno debe sentirse cobibido: el más instruido de todos puede en muchas ocasiones aprender algo del ménos ilustrado y, en todo caso debe comunicar con placer sus conocimientos y sus opiniones.

Si en este instante hago mención de las relaciones que deben mantenerse entre los hermanos, es porque juzgo necesario hacer constar abiertamente la situación en que nos hemos colocado en todas las Logias. *Quod ferrum non sanat ignis sanat* (Lo que el hierro no cura, lo cura el fuego). Nosotros llegamos á la casa-templo: en los días de trabajos somos ciertamente más de siete: á veces sucede, cosa extraordinaria, que lleguemos á juntarnos hasta 18 hermanos. Nos reunimos tarde porque las leyes y los reglamentos se han hecho para no cumplirse, y así sucede con el artículo que determina empezar los trabajos á las siete. Nos reunimos pues, y hablamos como amigos que no se han visto hace algún tiempo. Enseguida entramos en el templo para *que se haga el trabajo*, despues de lo cual nos retiramos tranquilamente á nuestras

casas, ó si la cena no nos espera allí, entramos en el número 4 para tomar un refrigerio.

Así es como se ven los hermanos; á esto se reducen sus relaciones exclusivamente.

¿Es esto inexacto? ¡Veamos! Puesta la mano sobre el corazón ¿hay quien pueda desmentirme?

Yo os pregunto ahora, hermanos míos, ¿está esto bien? El eslabon que nos une á la gran cadena fraternal ¿está tan suelto que podemos desprenderle y unirle de nuevo cada vez que se nos antoje? ¿O es que no tenemos el deber de esforzarnos por honrar el título de Hermano y darle toda la importancia que merece?

Tal vez se me conteste que no es posible que se establezca una fraternidad absoluta, una intimidad cordial mientras no se sea más exigente en las admisiones. Pero ¿podrá hacerse una acusación más grave que esta contra nuestra Alianza?

Antes de dar la luz á nadie, debemos tomar los informes más completos, más minuciosos: pero una vez dada, tenemos también el derecho de exigir del nuevo iniciado que su conducta sea conforme con los principios de la Masonería. Si lo hacemos así, si con severidad rigurosa castigamos, según tenemos la obligación de hacerlo y sin excepciones, la falta de fidelidad á estos principios con la exclusion de nuestra Orden, habremos encontrado el correctivo capaz de mantener y hacer progresar entre nosotros el verdadero espíritu fraternal.

Queremos hallarnos en buena sociedad; ahora bien, esto lo conseguiremos tan pronto como arrojemus de nuestro seno á los que sean indignos de ello: esto se realizará tan luego como apliquemos sistemáticamente, en la vida profana, los principios de la Masonería.

Nadie debe inquietarse pensando que la Masonería exija de él demasiado. Las circunstancias que demanda, son tan moderadas, tan modestas, que se comprenden fácilmente. ¿O acaso es pedir imposibles pretender del Mason que sea puro en sus costumbres, activo, que haga una vida de familia basada sobre la moral y sostenida por el amor, que tenga sentimientos de benevolencia para todos, que preste su concurso al progreso de la humanidad, y sobre todo que cumpla todas sus obligaciones estrictamente, que guarde la más exacta fidelidad á los empeños de su palabra y por último que sea de una conducta y emplee un lenguaje reflexivo y sensato?

He aquí lo que la Masonería exige de sus adeptos y cuyo cumplimiento debe atraerles lo mismo que á la Orden la consideración general.

Es preciso que se cite á los Masones como hombres cuya simple palabra valga tanto como un juramento; al cual se pueda dirigir cualquiera en todo tiempo para obtener ayuda y buenos consejos, y que se ocupe del asunto nó por lo que á sí mismo le interesa sino por el propio asunto.

En todos los que vienen á llamar á la puerta del Templo existen tendencias ideales más ó menos desarrolladas. Saben de antemano que allí se persigue un fin elevado: saben que tendrán que someterse á una disciplina moral y consienten de buen grado en que se exija de ellos la obediencia en este punto. He aquí lo que los hermanos llamados á dirigir los talleres no deben perder de vista: nada tienen que temer por pedir con energía la fiel observancia de los principios masónicos, sabiendo como saben todos que esta observancia es obligatoria, por lo cual todos también se prestarán de buen grado á la obediencia teniendo en cuenta que esta disciplina realiza, en parte al menos, el ideal que les ha conducido á la puerta del Templo.

* *

La Masonería puede de este modo ejercer su influencia en la conducta y en la vida del Mason: puede darle la regla de oro á la cual ajuste sus acciones y determine qué es lo que debe y qué lo que no debe hacer.

En cuanto á los deberes que el Mason ha contraído, por serlo, para consigo mismo, le están indicados por su propio sentimiento que le ordena trabajar en su perfeccionamiento moral, en desbastar y tallar la piedra bruta que creó la naturaleza, de suerte que llegue á convertirse en noble imagen, capaz de regocijarle á sí mismo y de servir de modelo á los demás.

Pero no basta sentir, comprender y decir. Es tiempo de pasar de la palabra á la acción y de cultivar la Masonería no solo en el Templo si que también en la vida profana. Entonces se la verá dirigir la vida pública y el progreso, el verdadero bien de la humanidad recibirá una impulsión inesperada.

Lo que me ha estimulado á presentaros estas reflexiones, tal vez demasiado serias para un día de regocijo, ha sido el observar el establecimiento en nuestra capital de los Old-Fellows, especie de Masonería bastarda. Existe un hecho que los distingue y sobre el cual llamo vuestra atención y es la manera como practican la fraternidad: esta palabra, tiene actualmente entre ellos, la aceptación más lata, y no es esto solamente sino que además ejecutan su programa punto por punto, con una fidelidad, con una

exactitud asombrosa. Este programa, sin embargo, no manifiesta ninguna tendencia idealista ó espiritualista como se encuentra y debe encontrarse en la Masonería. Ahora bien ¿no comprendéis qué inmensa propaganda van á hacer en detrimento de la nuestra, si no salimos de esta existencia vegetativa, sinó arrojamós los mercaderes del Templo, sinó apretamos nuestra cadena de union y nos damos por consigna la santa frase: FRATERNIDAD?

(Por la traducción.)

JESUS NAZARENO 31.º

Instalacion de la R.º Lóg.º. Constancia n.º 17 al valle de Barcino.

En el número anterior de EL TALLER prometimos ocuparnos de dar detalles de la instalacion de la R.º Lóg.º. Constancia núm. 17 de la obediencia de nuestra Confederacion. Cumplimos hoy con gusto esta promesa, dando á nuestros lectores las noticias siguientes, que sin duda serán de su agrado.

La instalacion tuvo lugar el viernes 13 del pasado mes, despues de algunas dilaciones, cuyas causas no es del caso referir. Al objeto de dar á la ceremonia la mayor solemnidad posible, fueron invitadas algunas LLóg.º. de aquel valle y muchos hh.º. de diversas obediencias, que concurrieron en considerable número.

El acto se verificó con arreglo á ritual y con toda la pompa y lucidez requeridas. Los obreros de la Constancia se presentaron todos con traje negro, el mandil y la medalla distintiva de la Lóg.º. sin ninguna otra decoracion masónica, incluso el Ven.º. Maestro. Tal fué el efecto que esto produjo en los hh.º. visitantes, que á medida que llegaban se despojaban de sus bandos y demás adornos.

Después de leído el Balaustre de delegacion y el de concesion de Carta patente y demás documentos, se procedió á la instalacion de los Dignatarios y Oficiales, á quienes ántes de prestar el juramento el Ven.º. decoraba con las insignias de sus cargos, siendo despues conducido por el M.º. de Ceremonias á sus respectivos puestos. Despues en medio del más profundo silencio el Ven.º. dió lectura á un Balaustre del Gran Presidente de la Confederacion y acto seguido el mismo Ven.º. pronunció un brillante discurso, que fué seguido de otro igualmente notable del h.º. Orador de la Lóg.º.

Tanto el mencionado Balaustre como los discursos fueron escuchados con la debida atencion produciendo un efecto sorprendente en cuantos

tuvieron la dicha de escucharlos. El Ven.º. que estuvo oportunísimo en sus apreciaciones, logró entusiasmar de tal modo á los hh.º. del cuadro que al terminar el acto le felicitaron calurosamente, abrazándole repetidas veces, por la brillante posicion en que había colocado á la Constancia.

Reciban todos los dignísimos obreros de aquel cuadro nuestros más sinceros plácemes por el acto que han llevado á cabo con tanto entusiasmo y gloria de la Masonería. Descamos que la R.º Lóg.º. Constancia inaugurada bajo tan felices auspicios, cuente largos años de vida próspera para bien de sus obreros y de nuestra Institucion en España.

Por la Redaccion,
M.º. A.º. L.º. 20.º.

COMO NOS JUZGAN EN BUDAPEST.

La ilustrada revistamasónica titulada *Orient*, órgano oficial de la Gran Lógia de Budapest, correspondiendo al fraternal cariño que sentimos por su redaccion y por todos los masones de Austria-Hungria, nos dedica frecuentemente un lugar en sus columnas y juzgándonos por nuestros procederes, comprendiendo bien nuestra actitud y apreciando con acierto los móviles que guían nuestra conducta, afirma nuestra regularidad y nos dá constantes muestras de simpatía, estimulándonos con ella en la tarea de paz y de concordia que nos hemos impuesto.

Mucha gratitud debemos por todo esto á nuestros queridos hermanos austro-húngaros y no creemos aventurado el esperar que, dentro de breve plazo, se establezcan directas relaciones entre la Gran Lógia de Budapest y nuestro Centro, suceso que no podrá menos de proporcionar beneficio al desarrollo de nuestra Orden y á la propagacion de nuestra doctrina de fraternidad universal. Para dar comienzo á este cambio de comunicaciones y de ideas entre ámbos cuerpos, contamos con que nos ayudará la redaccion del *Orient*, en su oportunidad.

Juzguen nuestros lectores si tenemos motivos para esperar así, despues de fijarse en el suelto siguiente que, en su número 7, ha insertado aquel periódico:

«La Confederacion de Sevilla se compone de 16 Lógias y 3 Capítulos, que anteriormente obedecian al Gran Oriente Lusitano-Unido, pero del cual se separaron con perfecta regularidad, segun un decreto de aquel Cuerpo, que tenemos á la vista. En tal concepto, la legitimidad de la Confederacion de que nos ocupamos, es indisputable.»

Por más que esto sea lo exacto y lo justo, como no siempre se consigue que, para formar criterio, se espere á poder hacerlo con datos bastantes para no emitir opiniones equivocadas, debemos felicitarnos de la discrecion con que el ORIENT ha procedido respecto á nuestro Centro, reservando su juicio hasta que ha podido fundarlo en documentos irrecusables y en el examen de nuestros actos.

Interin llega el momento en que la Gran Lógica de Budapest y la Confederacion de Sevilla se unan en tratado de amistad, apoyo y correspondencia, enviamos á todos los masones de aquella obediencia nuestros votos por su ventura y el abrazo fraternal de todos los obreros de este grupo.

JESUS NAZARENO 31.º

Faltaríamos á nuestro deber, si no protestásemos desde las columnas de nuestro humilde periódico contra el exabrupto ultramontano del Sr. Ruiz de Salazar, catedrático de la universidad de Madrid y representante del gobierno español en el Congreso internacional de enseñanza reunido en Bruselas en los últimos días de Agosto. Dicho Sr. cometió la imprudencia, por no decir otra cosa, de abogar porque la enseñanza en general se sometiese á la influencia y direccion del clero. Esta declaracion, aparte de la inconveniencia política que envuelve, por ser una especie de protexta contra las leyes nuevas de Bélgica relativas á la enseñanza, no puede interpretar los sentimientos y deseos de España, que sabe muy bien á donde lo ha conducido en otro tiempo la teocracia y á donde la conduciría si el clericalismo llegase á dominarla de nuevo. ¡Bonita idea habrá hecho concebir de España el Sr. Ruiz de Salazar á los demás representantes del Congreso! ¿Se creará este señor que estamos todavía en los buenos tiempos de Felipe II y el duque de Alba cuando los tercios españoles llevaron la desolacion á Flandes por sortener la causa de la intolerancia católica?

Protestamos, pues, contra ese acto indiscreto, y digamos muy alto que la España liberal, la España regenerada quiere la enseñanza libre de la direccion ó imposiciones clericales.

Tomamos de *El Globo* lo siguiente:

«Leemos en el *Bulletin du Congrès International d'enseignement* de Bruselas número 8:

«El Sr. Cossío (España) comunica á la Asamblea el estudio de la cuestion de las excursiones escolares en su país, donde todavía no se hallan en práctica. Solamente la *Institution libre de Enseñanza* de Madrid, uno de cuyos delegados es el orador, ha introducido este excelente sistema de instruccion en sus escuelas. El orador des-

cribe de una manera notable su organizacion. Su interesante discurso se publicará *in extenso* en la relacion oficial del Congreso.

El Sr. *Presidente* tiene el placer de hacer notar cómo entra España en el movimiento pedagógico progresivo, y felicita á la *Institution libre* de Madrid por haber tomado la iniciativa en una reforma tan radical.»

Cartas de Bruselas añaden que el discurso del Sr. Cossío fué interrumpido por las aclamaciones del auditorio, y que al final, la *Institution libre* obtuvo—son sus palabras—una inmensa ovacion.»

España queda vindicada de los desahogos clericales del Sr. Ruiz de Salazar.

Leemos en *El Liberal* de 9 del actual:

«Algunos periódicos franceses anunciaron que bastantes jesuitas de los expulsados de Francia se establecian en Alsacia Lorena, autorizados por el gobierno alemán. Los periódicos de Berlín desmienten la noticia, pues una ley del imperio prohíbe á la Compañía de Jesús su residencia en territorio alemán.»

Copiamos del *Journal de la Franc-maçonnerie Belge* el siguiente suelto:

«En las grandes regatas internacionales de Bruselas de 29 de Junio de 1880 la célebre chalupa á dos remos *Nana* tripulada por el h.º N. Goffin jefe de nave y Mr. de Baibay, obtuvo un éxito sin precedentes en los anales náuticos. Llegó la primera venciendo en la carrera á la *Fanchete* del *Boat Club* del círculo náutico de Francia por muchos metros de distancia. Los vencedores fueron calurosamente aplaudidos por la gran concurrencia que rodeaba los bordes del canal de *Willebroeck*.»

Se ha recibido en esta Redaccion el *Journal de la Franc-Maçonnerie Belge*, correspondiente al 5 de Julio del presente año. Nos han faltado los números de nuestros apreciables colegas, *Boletín oficial del Gr.º O.º Lusitano-Unido*, *Le Monde Maçonique* y *La Chaine de l'Union* de París.

En la Secretaría del Cap.º Rosa ✱ de la Resp.º Lóg.º Cap.º NUMANTINA de este Or.º se hallan de venta las liturgias de Viriato Alfonso de Covadonga del 1.º al 18.º gr.º del Rito escocés antiguo y aceptado, con los precios y condiciones siguientes:

Primer grupo, del 1.º al 3.º. 12 reales vellon franco de porte.

Segundo grupo, del 4.º al 18.º. 34 reales vellon franco de porte.

No se expenden liturgias sueltas de los grados.

Para que puedan enviarse los pedidos es condicion precisa que se hagan por conducto de una Lóg.º ó Cap.º respectivamente. Si el pedido se hiciere por algun H.º individualmente, deberá acompañar certificado en forma que acredite el grado que posee.

Los pedidos se dirigirán á Mr. Vellington—Sevilla, acompañando su importe en sellos de correo ó letra de fácil cobro.

Sevilla, 1880.